

Αριανό (Αρριανός) (c. 95 – c. 165 d.C.)

El historiador griego Apiano nació en la ciudad de Alejandría en Egipto y murió presumiblemente en Roma. Lo poco que se sabe de él proviene de sus propios escritos y de la correspondencia de un tutor del emperador Marco Aurelio (121-180 d.C.). Apiano consiguió un alto puesto en la administración fiscal romana, por lo que debe haber sido ciudadano romano de la clase ecuestre (*equites* o caballeros). Apiano es un signo más de entre muchos del poder hegemónico de Roma en la cuenca mediterránea, de tal modo que pudo atraer a la metrópoli a la más diversa población afanosa de avanzar en la sociedad imperial. Nótese, sin embargo, que el prestigio cultural del griego sigue siendo importantísimo; como Polibio tres siglos antes, Apiano escribe su *Historia* en su lengua natal. Su obra no sigue un esquema cronológico sino “etnológico” y está dividida en secciones según los conflictos bélicos de los romanos en distintos lugares de Europa, África y Asia. De todos los

ΑΡΡΙΑΝΟΥ Αριανό,
ΡΩΜΑΙΚΑ *Romaika*:
Ζ' ΙΒΗΡΙΚΗ VI. *Iberike*

(*Historia romana*, libro VI: *De Iberia*)

95. Νομαντῖνοι δὲ κάμνοντες ὑπὸ λιμοῦ πέντε ἄνδρας ἔπεμπον εἰς τὸν Σκιπίωνα, οἷς εἴρητο μαθεῖν εἰ μετριοπαθῶς σφίσι χρήσεται παραδοῦσιν αὐτούς. Ἀῦρος δ' αὐτῶν ἡγούμενος πολλὰ μὲν περὶ τῆς προαιρέσεως καὶ ἀνδρείας τῶν Νομαντῖνων ἐσεμνολόγησε, καὶ ἐπέειπεν ὡς οὐδὲ νῦν ἀμάρτοιεν, ὑπὲρ παίδων καὶ γυναικῶν καὶ ἐλευθερίας πατρίου κακοπαθοῦντες εἰς τοσόνδε κακοῦ. “διὸ καὶ μάλιστα,” εἶπεν, “ὦ Σκιπίων, ἀξιὸν ἐστὶ σέ, τοσησδε ἀρετῆς γέμοντα, φείσασθαι γένους εὐψύχου τε καὶ ἀνδρικοῦ, καὶ προτεῖναι τὰ φιλανθρωπότερα τῶν κακῶν ἡμῖν, ἃ καὶ δυνασόμεθα ἐνεγκεῖν, ἄρτι πειρώμενοι μεταβολῆς. ὡς οὐκ ἐφ' ἡμῖν ἐτι ἐστίν, ἀλλ' ἐπὶ σοί, τὴν πόλιν ἢ παραλαβεῖν, εἰ τὰ μέτρια κελεύοις, ἢ μαχομένην ὑπεριδεῖν ἀπολέσθαι.” ὁ μὲν Ἀῦρος ὧδε εἶπεν, ὁ δὲ Σκιπίων (ἦσθετο γὰρ παρὰ τῶν αἰχμαλώτων τὰ ἔνδον) ἔφη δεῖν αὐτοὺς ἐγχειρίσαι τὰ κατὰ

historiadores de la Antigüedad, Apiano ofrece la narración más completa de la larga conquista de la Península Ibérica. Su estilo narrativo es sencillo y directo y no pretende alcanzar un alto grado de sofisticación retórica o filosófica sino relatar los eventos que para él confirman la excelencia de Roma como gran imperio. Según las prácticas historiográficas de la época, la fiabilidad de todos los detalles de la *Romaika* es dudosa. Debe haber bastante invención en su relato, ya que lo que pretendía era conseguir una narración viva y entretenida. No obstante, a grandes rasgos su versión del pasado parece ser históricamente correcta. Su descripción de la toma de Numancia, ocurrida casi trescientos años antes en las guerras ibéricas, es un buen ejemplo de ello. Es posible que utilizara como fuente lo que Polibio escribió sobre Numancia, pero no se puede averiguar, porque esta parte de los escritos de su antecesor se han perdido. Debido a relatos como el de Apiano, la resistencia de los numantinos se hizo legendaria, inspirando una de las obras teatrales más exitosas de Cervantes, *La Numancia*.

[Tras varios encuentros con los habitantes de Numancia que habían acabado en pérdidas vergonzosas para los romanos, Roma envía un nuevo cónsul, Escipión Emiliano (*Scipio Aemilianus Africanus*, el que doce años antes había vencido y destruido Cartago, en el norte de África). Este decide recurrir al asedio para vencer a los numantinos. Construye una edificación inaudita: alrededor de la circunferencia de la ciudad amurallada, levanta otra muralla detrás de la cual establece su campamento. Tras un largo asedio de ocho meses, consigue la completa rendición de la ciudad.]

95. Los numantinos, acosados por el hambre, enviaron cinco hombres a Escipión, para averiguar si éste les trataría con clemencia si se entregaran a los romanos. El caudillo de los numantinos, Avaro, insistió mucho en la prudencia y valentía de su pueblo y añadió que ni aun entonces habían cometido ninguna falta, sino que padecían su sufrimiento actual por el bien de sus mujeres e hijos y por la libertad de su patria.

—Por ende, Escipión, es digno sobre todo de ti —dijo—, siendo hombre repleto de virtud, que perdones a un pueblo animoso y valeroso y que nos ofrezcas como alternativa, entre las malas que hay, las condiciones más humanas, condiciones que podamos soportar ahora que hemos sufrido este revés. No de nosotros depende, sino de ti, si aceptas la rendición de nuestra ciudad ofreciéndonos condiciones justas o si permites que se aniquile en una contienda final.

Cuando Avaro así había hablado, Escipión, informado de lo que ocurría dentro de la ciudad por los prisioneros [que habían tomado los romanos], respondió simplemente que debían

ΟΑΡ.
XV σφᾶς καὶ σὺν ὄπλοις παραδοῦναι τὴν πόλιν. ὧν ἀπαγγελθέντων οἱ Νομαντῖνοι, χαλεποὶ καὶ τέως ὄντες ὀργῆν ὑπ' ἐλευθερίας ἀκράτου καὶ ἀθηείας ἐπιταγμάτων, τότε καὶ μᾶλλον ὑπὸ τῶν συμφορῶν ἠγριωμένοι τε καὶ ἀλλόκοτοι γεγονότες τὸν Ἀῦαρον καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ πέντε πρέσβεις ἀπέκτειναν ὡς κακῶν ἀγγέλους καὶ τὸ σφέτερον ἀσφαλὲς ἴσως διωκμένους παρὰ τῷ Σκιπίωνι.

96. Μετὰ δ' οὐ πολὺ πάντων αὐτοὺς τῶν ἐδεστῶν ἐπιλιπόντων, οὐ καρπὸν ἔχοντες, οὐ πρόβατον, οὐ πόαν, πρῶτα μὲν, ὥσπερ τινὲς ἐν πολέμων ἀνάγκαις, δέρματα ἔψοντες ἐλιχμῶντο, ἐπιλιπόντων δ' αὐτοὺς καὶ τῶν δερμάτων ἐσαρκοφάγουν ἔψοντες τὰ ἀνθρώπεια, πρῶτα μὲν τὰ τῶν ἀποθνησκόντων κοπτόμενα ἐν μαγειρείοις, ἐπὶ δ' ἐκείνοις τῶν νοσούντων κατεφρόνουν, καὶ τοὺς ἀσθενεστέρους ἐβιάζοντο οἱ δυνατώτεροι. κακῶν τε οὐδὲν αὐτοῖς ἀπῆν, ἠγριωμένοις μὲν τὰς ψυχὰς ὑπὸ τῶν τροφῶν, τεθηριωμένοις δὲ τὰ σώματα ὑπὸ λιμοῦ καὶ λοιμοῦ καὶ κόμης καὶ χρόνου. οὕτω δ' ἔχοντες αὐτοὺς ἐπέτρεπον τῷ Σκιπίωνι. ὁ δ' ἐκέλευεν αὐτοὺς τῆς μὲν ἡμέρας ἐκείνης συνενεγκεῖν τὰ ὄπλα ἔνθα συνέταξε, τῆς δ' ἐπιούσης προσελθεῖν ἐς ἕτερον χωρίον. οἱ δ' ὑπερεβάλλοντο τὴν ἡμέραν, ὁμολογήσαντες ὅτι πολλοὶ τῆς ἐλευθερίας ἔτι ἔχονται καὶ ἐθέλουσιν αὐτοὺς ἐξαγαγεῖν τοῦ βίου. τὴν οὖν ἡμέραν ἦτουν ἐς τοῦ θανάτου τὴν διάθεσιν.

97. Τοσόσδε ἔρωσ ἐλευθερίας καὶ ἀνδραγαθίας ἦν ἐν πόλει βαρβάρῳ τε καὶ σμικρᾷ. ἐς γὰρ
290

rendir las armas y ponerse a sí mismos y a su ciudad en sus manos. Al tener conocimiento de esta repuesta, los numantinos (que hasta entonces habían sido de natural violentos, debido a su total libertad y la poca costumbre de aceptar órdenes) se encolerizaron aun más y, enloquecidos por sus desdichas, asesinaron a Avaro y a los cinco embajadores que le habían acompañado porque éstos eran portadores de malas noticias y se sospechaba que habían negociado condiciones especiales para sí mismos en secreto con Escipión.

96. Poco después, habiendo consumido todos los víveres y a falta de trigo, ganado y hasta de hierba, comenzaron a lamer pieles cocidas, como a veces la gente se ve obligada a hacer en la guerra. Cuando éstas también se acabaron, cocieron y comieron carne humana, comenzando por la de los que habían sufrido una muerte natural, cortándola en pedacitos para cocinarla. Luego, repugnados por la carne de los enfermos, los más fuertes cometieron violencia contra los más débiles. No faltó ninguna sordidez. De ánimo se hicieron salvajes debido a sus alimentos y sus cuerpos se redujeron a la semblanza de unas bestias fieras a causa del hambre, la enfermedad, los largos cabellos greñudos y al abandono. En este estado se entregaron a Escipión. Éste les dio la orden de llevar sus armas ese mismo día a un lugar designado por él y, al día siguiente, de acudir a otro lugar. Pero los numantinos aplazaron el día acordado, declarando que muchos todavía se aferraban a la libertad y deseaban ellos mismos quitarse la vida. Por ende, solicitaron un día para prepararse para la muerte.

97. Así fueron el amor a la libertad y la valentía de esta pequeña ciudad bárbara. Empezando la guerra con tan solo 8.000

ΟΑΡ.
XV ὀκτακισχιλίους ἐπ' εἰρήνης γενόμενοι οἱ μὲν
καὶ ὅσα Ῥωμαίους ἔδρασαν, οἷας δὲ συνθήκας
αὐτοῖς ἔθεντο ἐπὶ ἴση καὶ ὁμοίᾳ, οὐδέσι ταῦτα
συνθέσθαι Ῥωμαίων ὑποστάντων, οἷον δ' ὄντα
τὸν τελευταῖον στρατηγόν, ἕξ μυριάσιν αὐτοὺς
περικαθήμενον, προυκαλέσαντο πολλάκις ἐς
μάχην. ὁ δὲ ἦν ἄρα στρατηγικώτερος αὐτῶν,
ἐς χεῖρας οὐκ ἰὼν θηρίοις, ἀλλὰ τῷ λιμῷ σφᾶς
κατεργαζόμενος, ἀμάχῳ κακῷ. ᾧ δὲ καὶ μόνῳ
ληφθῆναί τε δυνατὸν ἦν ἄρα Νομαντίνους, καὶ
ἐλήφθησαν μόνῳ.

Ἐμοὶ μὲν δὴ ταῦτα περὶ Νομαντίνων εἰπεῖν ἐπ-
ἦλθεν, ἐς τὴν ὀλιγότητα αὐτῶν καὶ φερεπουλίαν
ἀφορῶντι, καὶ ἔργα πολλά, καὶ χρόνον ὅσον
διεκαρτέρησαν· οἱ δὲ πρῶτα μὲν αὐτούς, οἱ
βουλόμενοι, διεχρῶντο, ἕτερος ἑτέρως· οἱ λοιποὶ
δ' ἐξήσαν τρίτης ἡμέρας ἐς τὸ δεδομένον χωρίον,
δυσόρατοί τε καὶ ἀλλόκοτοι πάμπαν ὀφθῆναι,
οἷς τὰ μὲν σώματα ἦν ἀκάθαρτα καὶ τριχῶν
καὶ ὀνύχων καὶ ῥύπου μεστά, ὠδώδεσαν δὲ
χαλεπώτατον, καὶ ἐσθῆς αὐτοῖς ἐπέκειτο πιναρὰ
καὶ ἦδε καὶ οὐχ ἦσσαν δυσώδης. ἐφαίνοντο δὲ
τοῖς πολεμίοις ἐλεεινοὶ μὲν ἀπὸ τῶνδε, φοβεροὶ
δ' ἀπὸ τῶν βλεμμάτων· ἔτι γὰρ αὐτοὺς ἐνεώρων
ἕκ τε ὀργῆς καὶ λύπης καὶ πόνου καὶ συνειδότητος
ἀλληλοφαγίας.

98. Ἐπιλεξάμενος δ' αὐτῶν πεντήκοντα ὁ Σκι-
πίων ἐς θρίαμβον, τοὺς λοιποὺς ἀπέδοτο, καὶ
τὴν πόλιν κατέσκαψε, δύο μὲν τάσδε πόλεις
δυσμαχωτάτας ἐλὼν στρατηγὸς ὅδε Ῥωμαίων,
Καρχηδόνα μὲν αὐτῶν Ῥωμαίων ψηφισαμένων
διὰ μέγεθος πόλεως τε καὶ ἀρχῆς καὶ εὐκαιρίαν
γῆς καὶ θαλάσσης, Νομαντίαν δὲ σμικρὰν τε καὶ
ὀλιγάνθρωπον, οὐπω τι Ῥωμαίων περὶ αὐτῆς
ἐγνωκότων, αὐτός.

guerreros, ¡cuántos y cuán terribles reveses trajeron a los ro-
manos! ¡Qué tratados establecieron con los romanos, en igual-
dad de condiciones, lo que jamás éstos hubieran consentido a
otro pueblo! ¡Cuántas veces retaron a batallas campales al úl-
timo general enviado contra ellos, que los había asediado con
un ejército de 60.000 hombres! Pero Escipión se mostró más
avezado en la guerra que ellos al negarse a trabar batalla con
bestias salvajes cuando los podría reducir mediante aquel
enemigo invencible, el hambre. Únicamente de esta manera
era posible vencer a los numantinos y únicamente de esta ma-
nera fueron vencidos.

Al reflexionar sobre su corto número y su fortaleza, sus ac-
ciones valerosas y el largo tiempo que resistieron, se me ha
ocurrido narrar estos particulares de la historia numantina.

En primer lugar, los que quisieron se suicidaron de varias
maneras. Luego los demás salieron al tercer día al lugar con-
venido, ofreciendo un espectáculo extraño y espantoso. Sus
cuerpos estaban sucios, su pelo y uñas largos, y ellos cubiertos
de mugre; apestaban horriblemente y la ropa que llevaban era
asimismo miserable y despedía un hedor igualmente fétido.
Por estas razones provocaban la compasión en sus enemigos,
pero al mismo tiempo había algo espantoso en la expresión de
sus ojos— furia, dolor, fatiga y la conciencia de haber comido
la carne de otros seres humanos.

98. Eligiendo a cincuenta de los numantinos para su procesión
triumfal en Roma, Escipión vendió a los demás y arrasó la ciu-
dad. Así pues, este general romano venció a dos ciudades po-
derosísimas: a Cartago, por decreto del Senado, cuyo poder
provenía de su grandeza como ciudad y como poder imperial
y sus por posición ventajosa por tierra y por mar; y a Numan-
cia, pequeña y de escasa población, bajo su propia responsabi-
lidad, sin que los romanos supiesen nada de ello todavía.

[Con esto, Escipión añade el sobrenombre de *Numantinus* al
que había cobrado en la guerra contra Cartago, *Africanus*.]